

BIBLIOTECA POPULAR FLORENTINO AMEGHINO

VENADO TUERTO
SANTA FE



LA FACHADA:

Frente actual de la biblioteca.

EL EQUIPO DE LA BIBLIO: CULTURA, FÚTBOL Y RESISTENCIA

Vivían en comunidad, tenían sus propias reglas, compartían las horas y la comida, hacían guardias nocturnas en la biblioteca popular, tenían frases y mandamientos que los fueron hermanando. Solidaridad, igualdad y respeto, fueron los principios básicos sobre los que levantaron el proyecto de la Florentino Ameghino.

CULTURA, FÚTBOL Y RESISTENCIA



LA HINCHADA:

“Estamos de acuerdo con la vida”, decía uno de los carteles que colgaba la hinchada de La Biblio.

Tenían pompones cosidos a las medias y los pantaloncitos eran cuadriculados. Así salían a la cancha. Eran poetas que jugaban al fútbol o quizá también eran deportistas con un don especial para la narración y las letras. No se ajustaban al estereotipo del intelectual que se recluye en la penumbra de un ámbito sepulcral; tampoco a la imagen de un futbolista profesional. Pero representaban a la biblioteca en el campo de juego con el mismo coraje y libertad con que abrían sus puertas a todo el mundo. Habían construido un refugio de libre expresión durante la primavera democrática que ansiaba consolidarse. Con desfachatez conducían los destinos de una biblioteca popular comprometida con la comunidad y de un equipo de fútbol solidario en el césped. Des-

BIBLIOTECA POPULAR FLORENTINO AMEGHINO

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 0469
- > AÑO DE FUNDACIÓN: 1920
- > DIRECCIÓN: Juan B. Justo 42
- > LOCALIDAD: Venado Tuerto
- > PROVINCIA: Santa Fe
- > EMAIL: biblioameghino@powervt.com.ar
- > FACEBOOK: La biblio Florentino Ameghino

pués de cada atardecer surgía una oportunidad para festejar con un asado. Trasnocaban y durante las veladas compartían nuevas ideas y proyectos para que la institución que representaban se llenara de gente y vitalidad. Eran buenos jugadores. Sobre todo el capitán del equipo, Pablo Sevilla, quien tenía la pinta de un Mario Kempes literato que con mirada pícaro adelantaba su capacidad innata para cabecear en las dos áreas: el arte del gol y el arte de la poesía; una mente lúcida y fuerte para armar jugadas y un puño fino y delicado para componer versos a los amores imposibles.



EL EQUIPO:

Osvaldo Soriano fue por una tarde director técnico del equipo de la Biblio Ameghino.

Se juntaron bajo el techo de una biblioteca pero lo que en realidad les interesaba era vivir libremente. Todo lo que ofrecía ese espacio cultural era lo más parecido a vincularse con todas las actividades diurnas y nocturnas: celebrar, crear, construir, entrenar la mente y el cuerpo e imaginar lo imposible y transpirar mucho para concretarlo. Cuentan que las ganas de jugar al fútbol nació en uno de esos asados: **“¿y si hacemos un equipo de fútbol y jugamos con el nombre de la biblioteca?”** Llamaron a una consulta popular para elegir los colores de la camiseta. Como no tenían una cancha donde presentarse como locales fueron a ver un club a las afueras de Venado Tuerto que languidecía y que se

había quedado sin plantel para competir. Llegaron a San Eduardo, un pueblo a diecisiete kilómetros de la biblio pero que tenía las medidas reglamentarias exigidas por la organización del torneo oficial de AFA, y les dijeron: *“queremos jugar de locales acá”*. Los aceptaron y se anotaron en una de las ligas regionales más exigentes del país donde décadas pasadas había brillado el Gran Bernabé Ferreyra. Y les fue bien: en el primer torneo lograron un tercer puesto. Luego obtuvieron dos títulos consecutivos que hoy figuran en el historial de la Liga Venadense de Fútbol: bicampeones 1987-1988. Les faltó un torneo más para que les

otorgaran para siempre la copa Challenger como se estilaba en ese momento. Pero no les importaba. **El campeonato más complicado que ganaron fue dar vuelta los prejuicios: cambiaron filosos insultos y rumores de desprecio por cánticos de admiración y sinceros aplausos de aprobación.**



BIBLIOTECARIA
Irene Savino.

MÁS DATOS DE LA BIBLIOTECA

- > LIBROS: 30.000 + DVDs: 285
- > CANTIDAD DE SOCIOS: 547
- > SUPERFICIE DEL EDIFICIO: Más de 200 m2

Al principio el ambiente del fútbol era áspero: cuando salían a la cancha les gritaban de todo. Los insultos de las parcialidades rivales hacían hincapié en sus novedosas vestimentas y en la virilidad

de los jugadores. Si hasta el arquero jugaba con un frac pintado a mano con moñito y todo. Además el nombre de la biblioteca no era conocido en esa poderosa liga. Pero a fuerza de resultados y de magia lograron convencer al público y gambetear los preconceptos. Transformaron las cosas: en el segundo torneo ya los recibían con canciones de Serrat o Silvio Rodríguez y banderas con versos y leyendas a favor de la hidalguía y de las buenas artes. Hilvanaron a su vez muchos triunfos afuera

de la cancha. Lejos del hostil ambiente tribunero también recibían críticas y estiletaos arteros por la forma de conducir a la biblioteca: *“es un lugar de hippies y de vagos”*, decían algunos vecinos. Sin embargo **abrieron de par en par las puertas, desempolvaron y pintaron de colores las estanterías con libros que nadie consultaba cuando llegaron a la “biblio” y sacaron el rancio olor del desuso** de una entidad que estuvo prácticamente cerrada por años: *“si hasta en las ventanas habían nidos de pájaros”*, recuerdan.

Disputaban en la vereda un ajedrez con una damajuana de tinto al costado del tablero; o recibían a un escritor consagrado con la misma naturalidad con la que esperaban a un nuevo socio: pasaron de contar treinta asociados a superar el millar. Hoy todo el mundo dice haber pertenecido a esa etapa épica y bullanguera. Pero en realidad era un grupo pequeño de jóvenes que renovó todos los aspectos de una biblioteca que encontraron vacía y sin vida. Se habían juntado en un movimiento de resistencia cultural en los estertores de la dictadura. Con la llegada de la democracia muchos se afiliaron en partidos políticos, pero un grupito de jóvenes quería hacer *“algo cultural”* sin enrolarse bajo una bandera partidaria. Marcelo Sevilla, hermano mayor del gran capitán, los agrupó y los incentivó para reconstruir una biblioteca popular donde la libertad de expresión fuera palpable y contrastara con las almidonadas y grisáceas formas de expresión de la etapa



OTROS SERVICIOS DE LA BIBLIOTECA

- > Wifi, talleres y cursos
- > Exposiciones Salón de usos múltiples
- > Cine / Proyecciones audiovisuales
- > Hemeroteca y videoteca
- > Servicios móviles
- > Rincón Infantil

dictatorial. **El equipo de fútbol fue la excusa perfecta para desarrollar una pequeña revolución simbólica en la ciudad y dejar una huella que devino en leyenda. Porque todo lo hicieron con entusiasmo y renovada alegría. Incluso gran parte del edificio lo levantaron con sus propias manos.** Resultó que ganaron un concurso en la Fundación Antorchas y accedieron al esperado financiamiento para ampliar y renovar las estructuras. La construcción literal de una nueva biblio fue otro de sus grandes torneos.

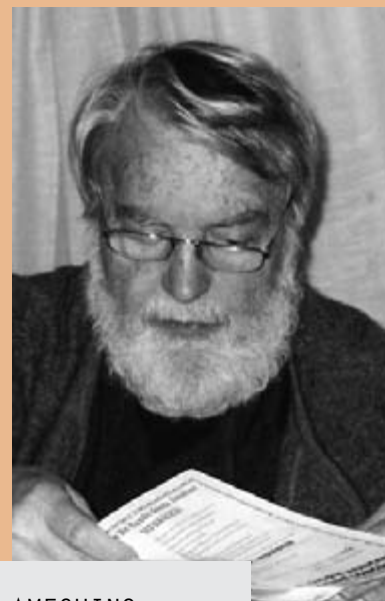


CULTURA POPULAR:

La Mona Giménez en la biblioteca, pintada de colores y llena de vidaciclo de charlas.

Aquí también dieron vuelta un partido que se les presentó adverso desde el pitazo inicial: Hebe Clementi, funcionaria de Cultura de aquellos años, llegó una tarde a Venado Tuerto con la misión expresa de conocer a la *“biblioteca enloquecida”* que escandalizaba a los vecinos que habían radicado una denuncia por el mal uso de las instalaciones. Al final de la jornada terminaron siendo amigos y fue la propia Clementi quien les sugirió que se presentasen en un concurso de la Fundación Antorchas y los recomendó favorablemente. El dinero obtenido les rindió porque la mano de obra fueron sus propias manos. **Había entonces piernas fuertes para el fútbol y manos solícitas para la obra.** Una tarde en pleno campeonato un Peugeot 504 estacionó en la puerta de la biblioteca: *“Si, ¿qué necesita?”* le preguntaron los muchachos que estaban tomando unos mates. *“Soy Osvaldo Soriano, me invitaron a dar una charla aquí en la biblio-*

teca". "Ah, sí, pase, ¿quiere tomar unos mates"? El escritor llegó un viernes y se quedó hasta el lunes. Como el domingo era el día del partido los acompañó y se sentó con su gorra en el banco de suplentes, ocupando por esa jornada histórica el lugar que cada fin de semana era de Dionisio Rubio. En un momento de esos tres días les dice amablemente: "gracias por invitarme. ¿Han leído alguno de mis libros?". "No, yo no", dijo uno tímidamente; "nosotros tampoco" respondieron los otros. Soriano se reía y agradecía la sinceridad. Hay fotos del autor de *A sus plantas rendido un león*



ALGUNAS PERSONALIDADES QUE VISITARON LA AMEGHINO:
De izquierda a derecha: Eduardo Galeano, la Mona Giménez y Osvaldo Bayer.

dirigiendo aquella jornada en la que surgió una amistad genuina entre el improvisado director técnico y la joven comisión directiva. Después de ducharse volvían a la biblioteca donde el asado fiado por un paciente carnicero los esperaba como una parte esencial del ritual de celebración que iba más allá del resultado deportivo.

Fue una época gloriosa y emblemática. Soriano estaba tan sorprendido con estos muchachos, que los vinculó con **Eduardo Galeano** y éste los vincularía a su vez con **Mario Benedetti**. Ambos visitaron la biblioteca y brindaron conferencias en las nuevas instalaciones a sala llena. Hacían todo a gran escala y nada les parecía inalcanzable. Sólo se lo proponían y lo hacían con la misma naturalidad con la que se calzaban las medias con

pompones y los pantaloncitos cuadriculados. No solo eran campeones de fútbol, no solo contrataban a la **Mona Giménez** para hacer un gran festival de música popular, no solamente trajeron a jugar un partido desafío al poderoso Newell's campeón argentino de José Yudica, también jugaban para que todo el mundo tuviera un espacio de expresión, un lugar desacartonado donde acceder a la lectura y al conocimiento o para vincularse con algún referente de la academia vernácula.

No hubo experiencia que les quedara fuera de su imaginación y, si bien enfrentaron muchos contratiempos, aprendieron que sacar del medio también trae conocimientos y grandeza. **Fueron bicampeones en el césped y multicampeones de la gestión, de la renovación y del resurgimiento de la Biblioteca Popular Ameghino.**

LA FACULTAD LIBRE



PERSONALIDADES PARTICIPANTES DEL CICLO DE CHARLAS:

De izquierda a derecha: Andrés Rivera, Mario Benedetti y Tomás Abraham.

Eran jóvenes y la democracia estaba floreciendo. Estos bohemios, alumnos de un colegio industrial por error, amantes de las letras, del ajedrez, del amor, del fútbol y la amistad, desafiaban siempre sus propios límites. Ya para mediados de los años ochenta se

habían apropiado de la biblioteca popular para abrirla al pueblo y hacer de la Ameghino un lugar de referencia cultural al alcance de todo Venado Tuerto. Lo cierto es que ni ellos mismos se imaginaron hasta dónde iban a llegar con este proyecto.

En principio, el horizonte era convertir a la biblioteca en una especie de bar literario al estilo de la emblemática librería - bar *Clásica y Moderna*, ubicada en la avenida Callao de la Ciudad de Buenos Aires, pero algo distinto a todo lo conocido surgió en la Florentino Ameghino. **Cada vez que aparecía una idea no se quedaba en palabras, ellos iban a fondo con todo lo que se proponían.** Fabián Vernetti, uno de los refundadores de la biblioteca, recuerda casi con el mismo entusiasmo con el que se movía por aquella época: *“Íbamos mucho a Buenos Aires, parábamos en el hotel Nobel y de ahí a hacer contactos. Por ejemplo, estábamos en el bar La Paz de la calle Corrientes y queríamos traer charlas, estaba el quiosco ahí y decíamos ‘Fijate la revista Psique’ de Sergio Rodríguez, un psicoanalista. Compramos la revista, miramos y dijimos ‘mirá, acá está el número’ y lo llamamos ¿Me entendés?”.*



CICLO DE CHARLAS ABIERTAS:

Algunos de los folletos realizados con motivos del ciclo de charlas.

Sin tener agenda propia ellos conseguían contactos en Buenos Aires y concretaban llevarlos a Venado pagándoles el pasaje y una rica comida casera que alguno de los románticos estudiantes preparaba con gusto solidario. Muchas veces, se movían por intuición porque no habían leído las obras de algunas de las grandes personalidades que invitaban a la biblioteca, a algunos apenas los conocían. Se dejaban llevar por las recomendaciones de los intelectuales que pasaban por allí a dar charlas o leían alguna nota que les gustaba del diario Página/12 y se contactaban



CASTALIA:

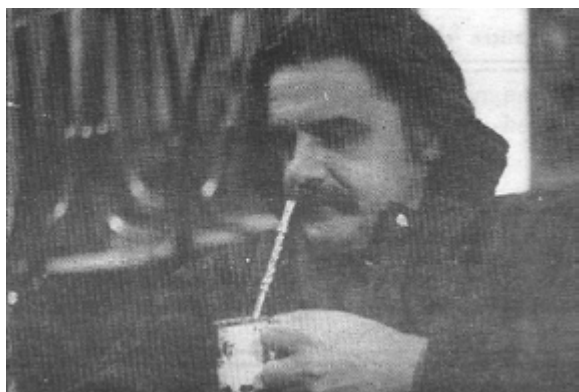
Fabián Vernetti protagonista del resurgir de la Ameghino en los años ochenta en el patio interno con fuente. Castalia según la obra de Herman Hesse *El Juego de los Abalorios*: “es el hogar de una orden austera de intelectuales que pretende recoger y practicar lo mejor de todas las culturas, reuniéndolas en un juego de música y matemáticas que desarrolla las facultades humanas”.

con su autor para convocarlo. Y así fue como se puso en marcha el “**Ciclo de charlas abiertas**” que reunía a los exponentes de las ciencias sociales y a los escritores más reconocidos de América Latina como Eduardo Galeano y Mario Benedetti. Las charlas se sucedían unas tras otras, las personalidades más prestigiosas pasaban por ese espacio que había sido tomado por la amistad y el amor a las letras. Algo se estaba gestando en la biblioteca popular pero aquel grupo de jóvenes entusiastas no lo sospechaba. Eran muchachos de acción y en las palabras de Fabián se perciben aquellos cuerpos inquietos: “*empezamos a*

hacer contactos en Buenos Aires para que vengan acá y cada uno que venía se copaba y nos recomendaba a otro. Empezamos a traer charlas, charlas, charlas, viste que uno recomienda al otro, que se yo... y todos gratis eh, solo le pagamos el pasaje. Hasta tal punto que se hacían tres o cuatro charlas por semana y de hecho decíamos 'esto al final es como una facultad, vienen a dar clases'". Y eso que parecía la descripción de una actividad más comenzó a transformarse en la experiencia que pondría a la Ameghino en el podio de las instituciones más innovadoras de la historia en materia de educación no formal en América Latina.

A finales de los años ochenta la biblioteca popular Florentino Ameghino se había convertido en un lugar de referencia cultural de Venado Tuerto y cada vez más jóvenes se acercaban a ella con un apetito de conocimiento que la dictadura militar se había encargado de agudizar. En un comienzo, aquellas charlas se daban en el salón de lectura de la biblioteca pero el desborde de gente hizo que se trasladaran al salón **Castalia**, aquél que los muchachos habían levantado con sus propias manos. Además de los escritores uruguayos, en la Ameghino disertaron Atilio Borón, Horacio González, Christian

Ferrer, León Rozitchner, Thomas Abraham, Juan Carlos Portantiero, Horacio Verbitsky, Mario Wainfeld, Beatriz Sarlo, entre otros. Inédito en la historia de las bibliotecas populares, este ciclo abrió el camino para dar un paso más grande todavía: **la creación de la Facultad libre.**



HORACIO GONZÁLEZ EN LA AMEGHINO.
Fue el redactor de los fundamentos de la Facultad Libre.

El comienzo de esta aventura hacia el conocimiento podría haberse escrito en cualquier parte pero, como todo lo que sucedía en la Ameghino,

aquel inicio estaba rodeado por un aire épico. Resulta que por ese entonces un profesor del colegio industrial se había separado de su mujer y quería abrir su casa a la bohemia, a la letras, a los amigos. Los chicos de la biblioteca comenzaron a frecuentar ese lugar, siempre de la mano de los libros y del buen vino. Y entre tanta mística nace el *"Club de las 30 botellas"*. *"Había 30*

botellas de vino y tenía que haber siempre 30. Vos podías ir, tomar lo que quieras, ir a escribir, a leer...nada de sexo”, cuenta Fabián con una sonrisa pícaro que se le dibuja en la cara. Y a uno de esos encuentro literarios rodeados de poesía asistió el reconocido sociólogo Horacio González. Entonces, corriendo la barrera de lo posible cada vez más allá, se preguntaron ¿por qué no hacer una Facultad Libre? Horacio se sentó frente a la Olivetti y comenzó a tipear los objetivos generales de la Facultad.

Objetivos generales de la facultad:

- > Posibilitar la preparación en el arte de vivir, que es un arte de hecho, el único donde el ser humano es, a la vez, artista y objeto.
- > Lograr una auténtica preparación para el campo laboral que se abre a los egresados de esta casa de estudios en el ámbito de la organización cultural y las ciencias sociales.
- > Unir la filosofía, el arte, la ciencia y el conocimiento general a la vida para nutrirse y elevarse con ella.
- > Estimular el despliegue de las mejores potencialidades humanas a través de la invención, el aprendizaje, la reflexión, el juego, el amor y la amistad.
- > Recuperar la tradición por el bien como afirmación de la vida.
- > Incentivar una experiencia de trabajo que incluya felicidad y nuevos vínculos con el mundo.
- > Universalizar nuestras raíces culturales como relación que no nos separa, que nos integra al mundo manteniendo la identidad.
- > Propiciar el diálogo, el intercambio y la comunicación con prácticas similares que se desarrollen en nuestro país, América Latina y el mundo.
- > No considerar agotadas las posibilidades de la vida humana.

Finalmente, el lunes 7 de mayo de 1990 en el salón Castalia, el que por ese entonces era el presidente de la Biblioteca Ameghino, Edgardo Camargo, inaugura formalmente la Facultad Libre Venado Tuerto en un salón repleto y frente al intendente de la ciudad Ernesto de Mattía y otros miembros del Consejo Municipal. De ahí en más, los jóvenes encararon la tarea titánica de crear nuevos vínculos con el saber abriendo la posibilidad a todo un pueblo y ciudades aledañas, de acceder a conferencias de alto nivel académico. El único requisito para ingresar era saber leer, escribir y tener diecisiete años cumplidos. Si bien había que pagar una cuota mensual Fabián asevera que *“nadie jamás por un motivo de plata podía no estar”*. Con materias como El arte de amar, El juego, Economía para no economistas, Filosofía, Psicoanálisis, Seminario de la alegría, la Facultad era todo un éxito y venían de las ciudades cercanas a cursar. Las materias se daban cada quince días y



SALA DE LECTURA

generalmente luego de las clases los profesores se quedaban a cenar ahí, en el bufet que funcionaba en la biblioteca y que estaba a cargo de uno de los muchachos fundadores del proyecto. Porque además de todo, sabían organizarse y lograr mucho con pocos recursos. Uno de ellos tenía un jeep y era el encargado de ir a buscar a la persona que daría la clase, ya sea al aeropuerto o a la terminal de ómnibus. Algunas veces conseguían canje con alguna empresa de transporte y se daban el lujo de traer gratis a grandes figuras de la intelectualidad argentina. Otros se encargaban de que no falte nada en el bufet y cocinaban para agasajar a los maestros extendiendo un poco más el placer de habitar ese espacio una vez finalizada la clase.

Esta aventura duró cuatro años y fue el puntapié inicial de otras experiencias que se replicaron en Rosario y en Buenos Aires. *“No existe una escuela que enseñe a vivir”*, pero tal como supo sostener alguna vez Fernando Peirone, uno de los directores: ***aquel que cruce las puertas de la Facultad libre saldrá “fortalecido y entusiasmado con la vida”.***

UN SIGLO DE HISTORIA

La Biblioteca Popular Ameghino fue fundada el 1 de enero de 1920 por un grupo de obreros ferroviarios de origen anarquista y socialista. En el artículo 3° de los estatutos señala que el vínculo con el ferrocarril es para siempre: “Ningún socio podrá proponer la disolución o cambio de nombre o refundición en cual otra institución o alejarla más de tres cuadras de la Estación del F. C. si hubiera diez socios activos que quieran mantenerla....”



FUNDACIÓN DE LA AMEGHINO.

La Biblioteca Popular fue fundada por un grupo de obreros ferroviarios de origen anarquista y socialista. En sus estatutos fijaron la condición de que si alguna vez esa biblioteca se cerraba o mudaba solo podía reabrirse o instalarse a un máximo de trescientos metros de una estación del ferrocarril.

LOS NUEVOS TIEMPOS: ORDENAR EL PRESENTE PERO SIN OLVIDAR EL PASADO

Uqui se mueve en la biblioteca como pez en el agua, es su lugar y así lo demuestra cuando habla del presente o cuando evoca la época de la intelectualidad libre. Durante aquellos románticos años en que ese grupo de jóvenes tomaba el mundo por asalto,

Uqui frecuentaba la biblioteca como una usuaria más. Inquieta y autodidacta, se anotó en la facultad libre y asistía maravillada a las conferencias que ofrecían los referentes intelectuales de la Argentina de aquella época. Uqui se llama María Ester Estelles, es oriunda de Rufino y fue presidenta de la Ameghino en el año 2004 luego de varios años de ser colaboradora. Actualmente es la vicepresidenta y quien tomó su cargo anterior es Silvia Vega.

Recorrer con ellas la biblioteca es sentir que uno va transitando la historia de un grupo de *“locos Bohemios”* que sembraron una semilla cultural en la Ameghino, aunque para muchos señores y señoras del barrio fue un puñado de drogadictos que tomaba vino en la vereda: *“eran unos genios al haber gestado todo esto, Venado estaba dividido entre gente que decía que era un grupo de drogadictos y gente que se dio cuenta de lo que verdaderamente estaban gestando estos chicos”*, afirma Uqui con cierta nostalgia. Al mismo tiempo evoca aquella riqueza cultural que le dio identidad a la biblioteca: *“Fue una biblioteca muy rica en todo lo*



INTEGRANTES

Img.1: Silvia Vega es la actual presidenta de la Biblioteca.

Img.2: María Ester Estelles (Uqui), actual vicepresidenta.

que es su historia entonces cuando llegamos acá, los vecinos nos empezaron a decir ‘que suerte que no son los chicos que toman vino en damajuana afuera’... claro, nosotras somos las que tomamos vino adentro”, dice entre sonrisas.

No es fácil lidiar con los prejuicios y mucho menos en un pueblo donde todos se conocen, Uqui y Silvia lo saben y trabajan fuertemente para continuar con el legado y para que la Ameghino siga siendo un lugar de referencia cultural. Uqui valora ese pasado



EL EQUIPO:

Campaña “Jaque a los ideales del fútbol”
desarrollada en la Biblioteca Popular Ameghino.

pero es consciente de que los tiempos cambiaron “Yo no quería que se perdiera ese espíritu lúdico, esto se hizo con ilusión y esta biblioteca tiene una impronta que no tienen otros lugares. Entonces cómo hacer para tener orden pero seguir manteniendo esa impronta de libertad, amplitud de cabeza, que todo el mundo se anime a entrar”.

Los muebles antiguos de la biblioteca de a poco están volviendo a su tono madera original, poco queda de los colores primarios que intentaban darle alegría a una cultura que venía de la oscuridad, Uqui saca de su corazón la voz de la experiencia: “los

chicos fueron muy trasgresores pero uno cuando es más viejo piensa que se puede ser trasgresor con el pensamiento y no es necesario tener todo pintado. Fue una ruptura en esa época". En sus palabras hay cierta admiración por lo que fue pero también mucho amor por lo que ahora es la biblioteca popular, se le nota en los ojos cuando dice: "es una prolongación de mi casa".

Cuando llegó a su cargo lo primero que hizo fue ver cuánto dinero había disponible en la organización y cuáles eran los problemas más urgentes y de a poco empezó a ordenar las piezas del rompecabezas de la Ameghino: *"Yo veía que no caminábamos, hacíamos un montón de cosas pero sin un orden entonces empecé a pensar un planeamiento a futuro, cuáles eran nuestras metas...empezamos a ver cuál era la misión y la visión que teníamos para ver qué queríamos ser como biblioteca".* Destaca la importancia

de que las actividades que realizan son gratuitas: **"Al ser una biblioteca popular tenemos la obligación de difundir el que acá no se cobra por venir a leer a la biblioteca y a la gente todavía eso le cuesta un montón."**

Hoy realizan numerosas actividades de promoción de la lectura, talleres de ecología, ajedrez, actividades para personas con discapacidad visual, charlas sobre cuestiones de género, entre tantas otras. Además piensan constantemente en cómo mejorar y obtener recursos. Organizan ferias del libro con los ejemplares que están repetidos y los ofrecen a precios bajísimos. También realizan eventos sociales para juntar dinero pero sobre todo, para pasar un buen rato con amigos y aquel salón Castalia que supo albergar a estudiantes e intelectuales hoy es el escenario de las peñas en las que la buena música, el vino y las empanadas nunca faltan.



COMISIÓN DIRECTIVA

GALERÍA



LA RENOVACIÓN

A principios de los años ochenta la biblioteca estaba casi abandonada. *“Si hasta nidos de pájaros había en las ventanas”*. Los muchachos de la comisión primero la pintaron de colores y renovaron su fachada.



Luego de ganar un concurso en la Fundación Antorchas hicieron una ampliación.



En la cancha tiraban paredes; en la biblioteca las levantaban.

GALERÍA



EL EQUIPO

El Newell's Old Boys campeón con José Yudica se presentó en un partido desafío contra la Biblioteca Ameghino. Los rosarinos ganaron 2 a 0.



Vuelta Olímpica

El equipo de La Biblio Ameghino fue bicampeón de la Liga Venadense.



RECONOCIMIENTO

GALERÍA



LA BIBLIOTECA Y SUS INTEGRANTES



AJEDREZ

En la Ameghino se desarrollan variedad de cursos y talleres.



MAGDALENA AJUBITA

Toda una vida vinculada a la Ameghino, conoció a los fundadores anarquistas.



STELLA MARIS TACCONI

Bibliotecaria.

FUENTES CONSULTADAS

- > “Ameghino y más libros para niños”, El Informe, Semanario Regional, 11/09/1987.
- > “Universidad Libre”, Página/12, 14/02/1990.
- > “Facultad Libre”, Diario Clarín, 18/05/1990.
- > “Equipo ilustrado”, Revista Noticias, 24/04/1991.
- > Entrevista a la presidenta y vicepresidenta de la biblioteca popular Florentino Ameghino, Silvia Vega y María Ester Estelles.
- > Entrevista a Fabián Verneti, Director de la facultad Libre en 1990 y ex miembro de la Comisión Directiva.
- > Entrevista a Pablo Sevilla y Edgardo “Nano” Camargo, jugadores del equipo de fútbol “La Biblio” y ex miembros de la Comisión Directiva.

Programa Biografías de Bibliotecas Populares -CONABIP-

- > TEXTO: Luciana Bru / Javier González Toledo
- > FOTOGRAFÍAS: Javier González Toledo /
Archivo Biblioteca Popular Florentino
Ameghino
- > DISEÑO: Gimena Cebrones
- > LUGAR: Biblioteca Popular Florentino Ameghino,
Venado Tuerto, Santa Fe.
- > FECHA: 26 de mayo de 2017